La inseguridad en las zonas rurales es algo tan habitual que, desgraciadamente, se ha convertido en habitual y, por tanto, no causa alarma. Por robar, hasta robaron las campana de la ermita de Los Médicos sin que a nadie llamase la atención.

Es cierto, porque lo hemos vivido, las dificultades que las gentes del campo han tenido para denunciar, pues faltan muchos agentes de la Guardia Civil en estas zonas y la mayoría de los cuarteles no están preparados para un buen servicio… y rápido. Así, las estadísticas de la delincuencia rural eran engañosas, pero servían a muchos políticos para no invertir más en la seguridad rural. Sólo cuando parecía que el malestar iba a llegar a un nivel muy excesivo, se mandaba a los 'linces' y a calmar ánimos.

Ahora, con la iniciativa de los agricultores, que habilitan documentos que las víctimas pueden rellenar hasta en sus casas, las cifras que a buen seguro serán otras y, por tanto, las soluciones también tendrá que ser otras más estables.

Y por último, ¿qué se están haciendo contra los que cobran material robado?, contra los que adquieren chatarra, coble, mangueras, frutas y muchos artículos sabiendo y sin saber de su origen. Que sepamos, nada de nada.

Con todos estos elementos, mucho han tardado los agricultores en agruparse y alzar la voz.